

EL ZURRIAGO.

*Número veinte:
y felices Pascuas
á la buena gente.*



Aun estamos en punto á viage, en la idea que anunciamos en el número anterior. Tal vez será nuestra caminata como la de don Juan de Cárcamo, que gastó un año en ponerse las botas, y despues no la hizo. Ello dirá.—

Tema.

*Si otro remedio no queda
para echarte de la silla,
te arrojé por la ventana
y bajas de coronilla.*

Apuros.

Ya está puesto el prefacio, que no tiene alusion á maldita de Dios la cosa, pero.... pase y bueno va.— Al asunto. ¿Y de qué trataremos, ahora como añero Zurriaguista?— ¿De qué? eso ya se sabe: de los siete diamantes. ¡Por fin no hay tela larga! Mientras vivan, es preciso protegerlos.— Bien ¿pero no digimos que los íbamos á abandonar?— Asi es verdad, mas eso sería una lástima: ahora que los vemos algo alentadillos, es necesario armar el hombre para sostenerlos. O somos,

2
ó no somos moderados: Si lo somos debemos acreditarlos de buenos trabajadores en la cofradia. — Adelante: trabagemos en su obsequio.

Un pinito.

En el nomne del Padre que fizo toda cosa, et de don Jesucristo fijo de la gloriosa, et del Spíritu Santo que egual de ellos posa, de los siete diamantes fablemos algo en prosa.

¡Hay qué siete diamantes tan hermosos, Dios mio! ¡Vaya si se nos arranca el juicio de placer con ellos! ¡Qué hermosos, qué resplandecientes! ¡Ah! Ya respiramos. — Estaba en estos últimos dias nuestro corazon tamaño como un cañamon, al considerar el conflicto en que los habian puesto los exaltados... los gorros... los descamisados... los descalzados... &c. &c., pero ya vamos recuperando las fuerzas al verlos en sus sillas cual si fueran de piedra berroqueña. — Se quejaron varias provincias... representaron... chillaron: gritaron... pero que... sus Escelencias dijeron:

Estornuda cuanto quieras

no me voy de este lugar:

Dijo la nacion reunida en Córtes que convenia... y... bien está: que convenga. — ¡O almas grandes, para quienes los chillidos son arrullos, y las maldiciones alabanzas, como dijo Inarco Celenio; permaneced en el penáculo del poder y mas que chillen los gorros! Pero sin embargo, estad siempre ojo ávizor, son muchos y muy poderosos los ene-

migos que teneis, y al verlos reforzados ahora con los gorros de Valencia que tambien han echado el pecho al agua, algo hay que temer. —

Tienen los diablos en el cuerpo los tales exaltados. A nosotros los moderados nos parece que vivimos en tiempos calamitosos, que se va á pique la nave del estado, y no nos llega la camisa al cuerpo. A ellos por el contrario las grandes tormentas les parecen pequeños chubascos — Nosotros vemos facciones que nos ponen en cuidado: y ellos dicen que no hay tales facciones: que la guerra es de siete contra siete mil; que el pleito es suyo, aunque se trate de embrollarlo con trampas legales: y que el que hizo de Anabolena Reina, hará de Reina Anabolena. — ¡ Vaya vd. á entrarles! Cuando se agitan las cuestiones mas importantes, echan por el atajo y principian á gritar: viva la soberanía del pueblo, viva Riego, viva la Constitucion, y si un hombre se descuida le cantan el trágala y se quedan tan frescos. ¡ No hay paciencia para aguantarlos! ¡ Caramba con ellos! Se han cargado con el santo y la limosna, y tenemos que hacer costilla porque (aunque no está en mucho uso) el demonio es el martillo. — ¡ Ah, infeliz Tamajon! ¡ Tu fuiste víctima de tu moderacion! ¡ En un momento espichaste! ¡ Ahi! ¿ quién no teme al martillo?

*Dios los tenga de su mano
á los tales exaltados;*

::

*pues si agarran el martillo
á Dios, con doscientos diablos.*

VARIEDADES.

Recuerdos tristes.

El regidor Antonio Tordesillas, diputado por Segovia en las Córtes que se celebraron en la Coruña en 1519, para dar á Carlos V. de Austria (1.º de España) el servicio que solicitaba para acabar de extraer del reino el poco dinero que habia quedado, fue uno de los muchos que correspondieron mal á la confianza que los pueblos habian depositado en ellos, condescendió con los deseos del emperador, y al mismo tiempo negoció para sí un buen corregimiento. — Volvió contento á Segovia, pero el pueblo que estaba trinando, quiso ajustarle las cuentas por lo estrecho. El pobre diputado Tordesillas se metió en la iglesia; pero no le valió la bula de Meco: le sacaron arrastrando, le ataron una soga al pescuezo, le llevaron así, dándole porrazos por diferentes calles, hasta que llegó casi exanime al sitio en que estaba puesta la horca, donde le colgaron por los pies, colocándolo en medio de dos alguaciles que acababan de sufrir la misma suerte. — Tal fue el triste fin de este desgraciado diputado en Córtes, que si hubiera podido escapar de las manos del pueblo, habria hecho fortuna porque el emperador Carlos V. sabia premiar perfectamente á los que le servian bien.

Por entonces estuvieron tambien en apuro los diputados por Zamora en las mismas Cortes, pero al fin pudieron salvar la pellica con la fuga. El pueblo honró su buen proceder y su patriotismo, haciendo unas estatuas que los representaban, arrastrándolas por las calles mas públicas, con pregones afrentosos y declarándolos por traidores á la patria. — Lo mismo hicieron los vecinos de Valladolid con sus diputados.

El diputado por Búrgos, Garci Ruiz de la Mota tambien consiguió fugarse, pero le quemaron su casa, muebles, ropas y alajas que valian mas de tres millones.

Como estas tristes escenas acontecian al mismo tiempo que los pueblos alzaban la voz contra el despotismo de Cárlos V. se experimentaron tambien en Madrid, Avila, Sigüenza, Guadalajara, Salamanca y Murcia, y en otras muchas ciudades y pueblos.

¡Qué atrocidades! Miedo nos da el acordarnos de ellas, sin embargo de que ahora no hay riesgo de que se repitan, ni el mas remoto motivo; porque gracias á Dios los diputados de los tiempos presentes, ni han incurrido ni incurrirán en debilidades, pues les sale del corazon ser todos buenos patriotas, y no quieren empleos ni condecoraciones; y porque en España no hay quien quiera ser déspota, ni quien lo imagine siquiera. Esto es lo cierto.

He aquí una canción que sería muy conveniente se propagase y estendiese, si llegásemos al caso de presumir que la libertad estaba amenazada, que desaparecían nuestras garantías, en una palabra, si creyeseamos que ya íbamos á ser esclavos sin remedio. Ahora no hay este peligro porque gracias á Dios y á su bendita madre, el Rey marcha, el primero y todos marchamos, á su ejemplo, por la senda constitucional; pero si la Santa Alianza enviase á España sus ejércitos, como los envió á Nápoles, también sería conveniente recibirlos cantando la misma canción, cuyo tenor es el siguiente:

LA BOLANCHERA

ó Boulangère, para mayor claridad.

EL MARTILLO.

Para arreglar todito el mundo tengo un remedio singular:

Y es un martillo prodigioso que á un Nigromante puede hurtar.

¡Qué martillito tan bonito!

¡Qué medicina sin igual!

Tu harás cesar todos los males,

Como te sepan manejar.

Lo que en un año no ha logrado con su clamor una nación,

En meneando el martillito se ha de lograr sin remision.

Solo un minuto necesita
 Para su encanto demostrar.
 ¿Quién será el tonto que no quiera
 Tales virtudes comprobar?

Quando no queda ya recurso para lograr
 que cese el mal,
 Con el martillo se consigue hasta su origen
 desterrar.

Una varita de virtudes
 Es el martillo sin dudar:
 Un Gorro armado del martillo
 Al firmamento hace temblar.

El navegante mira al norte para ir seguro
 por la mar,
 Para ir seguro por la tierra un martillito
 has de buscar.

Como lo encuentres no hayas miedo
 De que te puedan acosar:
 Pues á la vista de este hechizo
 Nadie se atreve á resollar.

Con un cañon de á veinte y cuatro no es
 tan seguro caminar,
 Como con este martillito, que se hace mas
 de respetar.

Porque esta alhaja en brazo fuerte
 Y que la sepa manejar
 Es mas temida de los malos
 Que una deshecha tempestad.

Es un consejo el martillito que persuade
 mucho mas

8
Que tantas quejas y razones que nadie quiere
ya escuchar.

Hasta los sordos del martillo
Sienten el golpe descargar.

El hace listo al mas pesado

Y al que está mudo le hace hablar.

Dejad de Benthan las doctrinas, pues el
martillo enseña mas:

Todas alli son teorías, pero aquí es todo rea-
lidad.

Con el martillo se endereza

Al que se llega á ladear,

Al que se aparta de la senda

Y al que se quiere estraviar.

Cuando á la voz del fuerte Riego se pro-
clamó la libertad,

Hizo gran falta este martillo para los males
estirpar.

Vamos martillo peregrino

A dar porrazos sin cesar:

Pues es forzoso que la patria

Viva tranquila y sin afan.

Si á los mandones no hacen mella los gol-
pecitos que les dan

Con uno solo del martillo, sus malas mañas
dexarán.

Porque á la fuerza del martillo

No hay mas remedio que callar.

Mas que la porra del Tebano

Puede el martillo avasallar.

Un martillito como este Guillermo Tell supo
 empuñar,
 Con él la muerte dió á un tirano y á la Suiza
 libertad.

Quando pretendan los malvados
 El despotismo entronizar,
 Este martillo puede solo
 Perpetuar la libertad.

Hasta aqui la cancion : repetimos que al
 presente para cosa ninguna aprovecha , y la
 escribimos solo por si algun dia se necesitase.

*En el defensor de la patria se lee lo
 siguiente:*

¿ Se podrá dudar que el señor Feliu es
 un enemigo de la patria, con la causa que
 ha mandado formar al intendente de Córdo-
 va, don Antonio María Alcalá Galiano, so-
 bre la anulacion que hizo de las elecciones
 parroquiales de Lucena para el ayuntamien-
 to del año que va á concluir, á sazón que
 egercia las funciones de gefe político? Claro
 está que no; porque si debia esigirsele la
 responsabilidad, no podia haber permanecido
 en su destino hasta ahora, ni menos sin repo-
 ner el ayuntamiento cesante; luego es bien
 visto que el delito que actualmente tiene Ga-
 liano, por donde quiera que se mire, no es
 otro que el de haber sido nombrado diputa-
 do á Córtes por la provincia de Cádiz; pues
 como se supone que es un sugeto que no di-
 ria *amen*, como los burros de reata, no le

conviene al señor Feliú, porque entoneses ¿dónde iría á parar S. E. como tambien los afrancesados, los serviles y los liberales moderados, que parece que todos han reunido las meriendas para comer juntos? Nada de eso: en el congreso no debe haber sino brutos ó pancistas. ¿No es esto, señor Feliú? ¡Vaya que quien no conozca que el ministerio actual es un traidor, es demasiado bruto!!!

El hombre ha de ser atroz y su proceder de mulo de brigada: lo demas es patarata. Si por algo sentimos que no exista Hercules, es porque, si viviera, habiamos de tener el gusto de armar con él una pelotera de cuenta, cargo y riesgo de nuestros hocicos. Esto va en genios y el nuestro es tenaz hasta dejárselo de sobra: no podemos remediarlo: en llegando á apontocar, seculorum, nadie nos mueve. — Y como cada uno ama á su semejante, y cada oveja con su pareja; estamos enamoradísimos hasta las cachas de la tenacidad de los siete diamantes que á riesgo de que se los lleve el demonio estan siempre en sus trece. ¡Ah valientes! Se parecen á aquel vizcaino loco, de quien se refiere el siguiente:

Cuento.

En la casa de los locos
De la insigne Zaragoza
Entre otros muchos estaba

Un vizcaino muy porra,
 Le habia dado la locura,
 Por creer que no habia cosa
 Que pudiese resistir
 A la fuerza de su cholla.

Andaba siempre buscando
 Con los enfermos camorra,
 Y á fuerza de cabezadas
 Vencía en todas las bromas.

Con esto era mas temido
 Que el Hércules de la historia,
 Y por la misma razon
 Lo aborreció aquella tropa.

Estaban los pobres locos
 Deseando á todas horas
 Que se llevase el demonio
 Al maldito Cachiporra.

Tal era su nombre propio:
 Pero esto no nos importa:
 Vamos pues á nuestro cuento
 Y dejemos la pachorra.

Sucedió que cierto dia
 Nuestro vizcaino nota
 Clavado en una pared
 Un clavo de testa gorda.

Estaba metido el clavo
 Hasta la mitad tan sola:
 El loco le echó la mano
 Y dijo: ¡vaya! ¡Qué cosa!

¿Quién fue el bruto que hizo esto,
 Y dejó á medias la obra?

¿No tuvo fuerza bastante?

Pues lo veremos ahora.

Apoya entonces las manos

En la pared y se arroja

Cual toro, á apretar el clavo

A porrazos con la cholla.

Los compañeros al punto

De mirarlo se alborozan,

Pues cobraron esperanzas

De salir de su persona.

“Fuerte, le decían todos

El entrará, si no aflojas:

¿Qué se dirá de tu fuerza,

Si tal empresa abandonas?”

“Sí, decía el vizcaino:

El me lastima la morra,

Pero no le ha de valer,

Que ha de entrar en toda forma.

Decía y le daba duro:

Y los otros con gran sorna,

“Animo, le repetían:

Ya va entrando: firme ahora.”

Efectivamente entró:::

¿Pero por donde? No es cosa,

Entró todo por los sesos

Del valiente Cachiporra.

¿Qué tal, Señores diamantes?

¿Os divierte la ane docta?

¡Vaya! Si tengo una gracia

Para los cuentos, que asombra!

Se agitaron en Francia terribles cuestiones

en 1808 sobre los medios que debian adoptarse para que entrasen sus Ejércitos en España; pero no se habló una palabra siquiera de que se habian de adoptar para la salida. Este olvido no les hizo mucho provecho. Y como la esperiencia enseña tanto, es regular que ahora si piensan en hacernos una visita, traten de que en la vuelta no haya inconvenientes. — Dicen que van á venir.... Asi dicen, pero queeee.... A venir no nos han de ganar. ni á disparar cañonazos tampoco, porque tenemos buenos artilleros que desean llenarse de gloria como Daniz y Velarde.

Creiamos que con el cambio y resello de los medios luises franceses llamados Torenos, habria resultado á la nacion un gran perjuicio; pero nos hemos consolado despues que hemos oido decir á personas inteligentes que cuando mas se habrian perdido en este negocio unos treinta ó cuarenta millones. ¿Quién hace caso de estas frioleras? ¿Qué es una suma tan corta para una nacion tan llena de oro como la española? Vaya: consolémonos, que no es cosa mayor lo del ojo, y lo llevaba en la mano.

Viva, viva, viva

Don Medio Luis

Con sus sellos grandes

Y con su carrick

¿Qué desgraciado en noticias es vd. señor

Universal! Válgale á vd. la burra de Balan á ver si encastan. — ¿ Con que don Ramon César de Conti, que se decia era pintor, alborotó el cotarro en Badajoz? ¿ Con que no sabe vd. quien es Conti? Pues nosotros se lo diremos, Conti no es pintor. Conti es un capitán, estaba en el estado mayor, y porque habló de un ministro de los orbes concéntricos que tenia las piernas secas, se picó el señor Moreno Daoiz y le hizo marchar á Badajoz mas que de paso. Conti es un patriota en toda la estension de la palabra. Conti es un militar de conocimientos poco comunes. Conti es mas liberal que todos los editores del Universal: jamas volvió las armas contra su patria. Conti es un valiente y á estar en Madrid tal vez á esta hora tendrían vds. un *via crucis* pintado en el pecho á purísimas estocadas. Y Conti, en fin, no está preso, es mentira lo que vds. han dicho: lo que hay de cierto es que algunos serviles enemigos suyos le han puesto en el resvaladero; pero dias y ollas lo gobiernan todo: Conti es un amigo de la libertad y lo será por todos los siempres. ¿ Estan vds. enterados? ¡ Qué perjudiciales son todos los hombres embusteros!

El demonio inventó el duelo, dice el Concilio de Trento, y sin duda está por consideracion no ha tratado cierto personaje de medir sus armas con las de un despreciable Zascandil á quien se le fue la

maldita. Sin embargo se ha dicho, que el tal personage ha encargado á su cochero, que le arrime cuatro lapos con la manopla que tiene para castigar á los caballos. ¡ Buena es la receta! ¡ Médicos hay á quienes conven-
dria tambien aplicársela!

Entre los curas que acaudillan á los faciosos de Navarra hay algunos que llevan la venera de la difunta chicharra. ¿ Y aun hay brutos que los sigan? ¿ Aun hay quien se afane por el restablecimiento de ese tribunal monstruoso que se alimentaba de carne humana? ¡ Bribones, mas que bribones! Alucinan á los incautos para llevarlos al sacrificio, con pretesto de la religion, que ellos mismos procuran desacreditar, cuando no conocen mas Dios que su panza. Bien seguro es que no se estremecerian, aunque se hundiese el mundo, á no haberles tocado á los diezmos, y á no haber roto la máscara con que encubrian su hipocresía. ¡ Ah! bien los conocia el que escribió el siguiente:

Diálogo.

*Padre, soy perseguidor
De viudas y doncellas —
¡ Vaya! bien puede pasar.
Cuidado con la conciencia —
Padre, y tambien de casadas —
Mal negocio: mala gresca —
Padre y tambien de beatas —
¡ Perro! ¿ A la gente de Iglesia?*

Aunque rabie el impresor, suelte cincuenta ducados y tendrá mas cuidado para lo sucesivo. Hay un periódico en esta corte... (y va de denuncia) en que se ha omitido poner el nombre y apellido del impresor y de consiguiente debe largar los cincuenta del pico, conforme á lo que se dispone en los artículos 28 y 29 de la ley orgánica. -- Este periódico es la bula de la santa cruzada que se halla de venta en los sitios de costumbre por los mismos tres tristes reales de vellon que costaba el año pasado.

Vimos el *Zurriago*, número intermedio, que parece una tercerola en manos de un loco, arrojando fuego á tutiplen. Ya sabíamos que sus autores eran hombres de armas tomar, y sentimos que tal vez les cueste la torta un pan, porque en los tiempos que alcanzamos... no es todo oro lo que reluce. Santa Bárbara bendita los libre de una tempestad: y ya que han principiado bien, Dios los de buenas acabanzas.

NOTA. Este Periódico se publicará de cuando en cuando y por ahora no tiene dia fijo. El precio de la suscripcion es de 12 rs. por cada trece números. A los señores que se abonen en Madrid se les llevará á su casas é los de fuera de la corte se les remitirá por el correo.

Se suscribe en la librería de Esparza, calle de la Concepcion Geróaima; y se vende en las de Paz, Brun, Sanz, Villa, Orca, Minutria, Alonso, Antoran y Roimera.

M A D R I D.

Imprenta, calle de Atocha: esquina á la de san Eugenio 1821.

A cargo de don J. Fernandez.